



Constantino Láscaris

Recordando a Constantino Láscaris

¿Que diría él ahora?

Víctor J. Flury

Un año, con su impecable cronología, ha pasado desde la muerte de Constantino Láscaris.

Quienes acusamos el recibo de ese impacto, más de una vez nos hemos preguntado, al dejar a un lado el periódico y con el ánimo en tinieblas: ¿Qué hubiera dicho él frente a esto o lo otro?

Por ejemplo: la crisis iraní. Arriesgo: Don Constantino hubiera condenado el oscurantismo del ayatola, pero sin olvidar sus raíces históricas. Lo mismo con Carter: no justificaría sus volteretas comiciales, mas se hubiera asombrado de que éstas dieran un resultado de satisfactoria prudencia.

Otro caso: la invasión soviética a Afganistán. El hubiera pensado que, en lugar de la ambigua pelea contra las Olimpiadas de Moscú, sería preferible alguna política pro-algo. ¿Qué hacen las Naciones Unidas

además de deliberar y dilatar las cosas? ¿O es que aceptaron para siempre el juego de las superpotencias y se contentan con el espectáculo de dos colosos haciendo fintas, a la vista y paciencia de todos? ¿Qué hubiera dicho del paquete tributario? "Por encima de la puja electoral, hay intereses que son los del país. Y es una lástima que solo en atención a las catástrofes, los hombres piensen que la solidaridad es primero que la victoria".

¿Y del petróleo? Bueno, Constantino quizá propusiera volver a la bicicleta, la tracción humana en dos ruedas, cada día más recomendable frente a la contaminación josefina.

Y así. Presupuesto de las universidades, exilio de cubanos, nuevos libros.

Al bateo y copiando su ironía, uno puede prolongar el pensamiento de un liberal de pura cepa, en lo que se refiere a la "esencia" del mensaje. Aquí estariamos

en las mismísimas aguas filosóficas.

Pero, más allá o más acá de eso, el mensaje siempre tiene una voz. Esa voz, esa calidez, nos falta. La mirada sagaz del pescador, del que alza con su caña una perlitita tapada de barro, del que deduce por el trazado de un camino a su habitante sin rumbo.

Puede ser que la última lección del maestro haya sido esta invitación a la perspicacia. Permítaseme que, siguiendo mi hilo acrónico, imagine la historia de este año a través de su ojo. Yo sé que un ejercicio como el propuesto fortalece su presencia, aunque también su Ausencia.

A esta es a la que interrogamos. Pero como Don Constantino murió, su impresencia nos dice -- por omisión, por silencio-- tanto como su compañía. Se trata, finalmente, de un juego de espejos, doble, para mirar y ser reflejados. Casi, casi la inmortalidad.